

los buques que se le aproximaron, los cuales fueron contestados desde luego por el vapor «General Miramón.» A ese tiempo los palos de la fragata se hicieron más visibles, y el infrascrito tomando el anteojo, descubrió que los expresados vapores no remolcaban lanchas armadas de Veracruz, como había creído, sino una fragata que supo ser de los Estados Unidos, aunque no tenía bandera, como tampoco el «Wave» y el «Indianola» por lo que *ordenó en el acto que cesara el fuego*, pues su gobierno, que no está en guerra con los Estados Unidos, le había recomendado evitara cuidadosamente cualquiera complicación con esta nación; pero el fuego de los buques agresores se repitió con mayor vigor, tanto de cañón como de fusilería.

«Los vapores «Miramón» y «Marqués de la Habana» fueron abordados y capturados, y el infrascrito con sus oficiales y tripulación, reducidos á rigurosa prisión. El número de muertos y heridos á bordo de dichos vapores, no puede decirlo el infrascrito, pues se le tuvo incomunicado desde el momento de ser aprehendido.

«El día 13 fué trasladado con alguno de sus subordinados á la «Preble,» buque también de guerra de los Estados Unidos, saliendo el 14 para Nueva Orleans, en donde fué desembarcado el 26 y conducido entre filas á la cárcel pública.

«El que suscribe añadirá que entre las personas notables á bordo de los buques agresores y que evidentemente formaban parte de la expedición, se hallaban el Sr. Goicuiría, el Señor coronel D. José Oropesa y el bien conocido Sr. La Llave, uno de los generales de D. Benito Juárez.

«Por todo lo cual, y con objeto de dejar á su gobierno espedido para intentar el reclamo que creyere oportuno en desagravio y satisfacción del atentado cometido por el capitán Turner de la «Saratoga,» sin el menor pretexto de legalidad ó excusa, cometido contra *buques* y personas de la *República Mexicana* en sus propias aguas y á medio tiro de

cañón de la costa, el infrascrito protesta de la manera más pública y solemne:

«1º Por habersele acercado *cautelosamente y de noche*, estando él anclado en un puerto de la República á que pertenece, la corbeta de guerra de los Estados Unidos «Saratoga» al mando del capitán Turner, de la marina de éstos, en unión de los vapores «Wave,» al servicio del gobierno de Veracruz, y el «Indianola,» mercante que es sabido estar á las órdenes del propio gobierno, sin causa, y habersele *hecho fuego estando México en paz con los Estados Unidos, con notoria violación del derecho de gentes.*

«2º Por haberlo aprisionado con sus oficiales y tripulación, por habersele tenido incomunicado durante su viaje y por habersele traído á este puerto de Nueva Orleans.

«3º Por haberse apoderado de los vapores *que mandaba el que suscribe* y haberse los traído igualmente á este puerto.

«4º Por los muertos y heridos causados en su gente *después de haber cesado su vapor de hacer fuego* y en momentos que no hacía resistencia.

«5º Por último, protesta el infrascrito por la ultrajante manera con que fué conducido con sus subordinados á la cárcel de esta ciudad, á manera de criminales, sin causa ni acusación legal y habersele detenido allí hasta hoy, sin haber queja alguna formulada.

«Nueva Orleans, Marzo 27 de 1860.—Tomás Marín, gefe de escuadra de la República Mexicana.

«Es copia. Nueva Orleans, Marzo 30 de 1860.—José Hipólito Manero.»<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Zamacois, entre los documentos que publica en el Apéndice del tomo XV de su «Historia de Méjico» inserta, como «Protesta de Marín» un documento apócrifo, cuya redacción, aunque conservando, por lo general, la esencia de dicho texto, difiere completamente del texto oficial aquí reproducido. Esto da la medida del crédito que merece Zamacois.

Ya en mis rectificaciones, tituladas «Tres campañas nacionales, etc.» he probado cuán llena de embustes está la relación hecha por Zamacois de la expedición de Barradas.



La persona que autoriza esta copia, que fué la reproducida en el "Diario Oficial" del Gobierno ilegítimo mejicano á 20 de Abril, era el Cónsul de Méjico en Nueva Orleans, á cuyas repetidas instancias, y no por propia inspiración, formuló Marín la transcripta protesta. Así lo hizo saber el mismo Manero; pues, en la comunicación á la que adjuntaba la protesta, dice: «Informado por el propio Sr. Marín de que no había hecho ninguna protesta, (Manero se lo había ya aconsejado anteriormente,) *insistí con empeño* y formuló desde luego la que tengo el honor de acompañar á V. E.»

Ocho días después, Marín en su carta al Cónsul Carballo expresábase así:

«Voy á imponer á V. de cuanto ha pasado sin que nada se desvirtúe de la verdad. ....<sup>1</sup>

«El dicho día 6 pasé de la parte del Norte al Sur por frente de Veracruz, y con dirección á Antón Lizardo, como á seis millas fuera de la ciudad, en cuyo tránsito no quise que izara el capitán del «Marqués de la Habana» su pabellón ni yo el mío, *para evitar que las gentes de Veracruz se valieran de eso para repetir invenciones*, porque no estaba yo en el caso de darme á conocer de los enemigos de mi gobierno, y porque después de todo aun prescindiendo de la rebeldía del puerto, no hay una ley general que obligue al navegante á que ize (sic) su pabellón al pasar á una distancia como la que yo pasé de largo.

«A las 5 de la tarde dí fondo en Antón Lizardo, mandando inmediatamente el bote á donde estaba la señal convenida, según las instrucciones que tenía, el que regresó á bordo con el gefe de escuadra graduado D. Luis Valle y el ca-

<sup>1</sup> Aquí se omite la parte relativa á la compra de los vapores, salida de la Habana y percance sufrido por el barco mandado por Arias; lo que, á más de estar ya referido, no tiene conexión inmediata con el acto de la captura.

pitán de fragata D. Francisco Canal, entregándome el primero un oficio del Sr. Robles en el que se me daban nuevas instrucciones.

.....<sup>1</sup>

«Después de tomar las precauciones debidas para estar listos en un caso necesario y de recomendar al oficial de guardia la vigilancia; me bajé á mi cámara á las 10 de la noche, *porque estaba desvelado de las anteriores y sumamente rendido*. Poco después de las once bajó dicho oficial avisándome que *se vetan bultos* por la popa, lo que me hizo subir en el momento *hasta sin zapatos*, sorprendiéndome *al verlos tan cerca*. En el momento dí voces para que se levantara toda la gente, disponiendo que se activara el fuego de la máquina que había quedado con algún vapor por vía de precaución y que se levantara el ancla: pero cuando se acabó esta maniobra, como se acercaran mucho más, *me dispararon un tiro con una granada y á poco instante otro*. Estaba creidísimo, como era natural, que eran las lanchas de los liberales remolcadas por los vapores, y *por lo mismo* se les contestó con los cañones del vapor «Miramón.» Mas *luego que tomé el anteojo*, advertí que era remolcado un buque de tres palos, y esto me hizo conocer que no eran las lanchas como me figuraba, sino fuerzas americanas, lo que me obligó á mandar *que no se les hiciera más fuego*, porque el gobierno me tenía prevenido, como V. sabe, que *á pesar de que se decía que los yankees tomarían parte en la defensa de la plaza y de las lanchas*, no era creíble, porque violarían la neutralidad y el derecho de gentes, por lo cual, *debería procurar evitar un choque ó una complicación*. Mas la suspensión del fuego por mi parte fué para que *impunemente* se acercaran los vapores y la corbeta "Saratoga." El vapor «General Miramón» anduvo un poco, *pues mi idea era ponerme en movimiento para franquear y ver si lograba descabezar el bajo*. No

<sup>1</sup> La parte que aquí se suprime es la referente á la entrevista de Marín con Valle y Canal, referida ya en el Capítulo anterior.



fué posible, porque murieron inmediatamente los dos primeros timoneles, faltando al buque el gobierno al tomar la dirección del bajo, en donde se varó de proa, y aunque fueron otros dos timoneles uno *para poner la bandera* y el otro para gobernar, éste también fué muerto, bajando el otro con el pabellón. Todo esto dió lugar á que se acercara uno de los vapores el que redobló su fuego de bala y metralla, así como de fusilería, apuntando los soldados casi á vista de pájaro, porque estaban en la proa de su vapor bastante elevada, en cuyo momento *dispararon imprudentemente dos ó tres de mis marineros sus fusiles*. Era tal el encarnizamiento que tenían en hacer fuego, que todos creímos que estaban decididos á echarnos á pique. Después que se cansaron de tirar, daban voces diciendo en español "¿están rendidos?" Se les contestó que sí, pero todavía siguieron disparando los soldados en desorden *hasta que se les asomó una tela blanca* que se encontró. Saltaron á bordo, porque estaban atracados al costado de nosotros, unos con espadas de abordaje y otros con fusiles y pistolas. Al instante preguntaron por mí, nombrándame por mi apellido, lo que me hizo creer que estaban bien informados de los liberales, y esto me lo acabó de dar á conocer la indicación que me hizo uno de los oficiales americanos diciéndome: "el general La Llave está herido en la cabeza." No era éste sólo el que iba con los americanos, sino un tal Goicuría, un general de artillería apellidado Oropesa, y otros liberales de la plaza de Veracruz, según fué informado después.

«En seguida me llevaron en un bote á la corbeta "Saratoga" en cuyo buque me recibió su comandante Turner con mucha acritud, manifestándome con acrimonia que ya tendría que responder por la sangre americana que se había derramado, porque sabía que yo les mandé hacer fuego. Contestéle con energía, diciéndole que en efecto así había sido, pues jamás pude creer que ellos, sino los liberales de Veracruz fueran los que me habían venido á atacar. Des-

pués atenuó su brusca reconvencción, brindándome si quería tomar vino de madera, coñac que tenía en la mesa: le dí las gracias, diciéndole que no tomaba ningún licor y en seguida mandó volviera al vapor "Miramón" en donde quedé en mi cámara con mis hijos incomunicado y sumamente vigilado.

«Imposible me es, mi apreciable amigo, describir á V. los desórdenes que tuve que presenciar del desenfreno de los soldados y marinos americanos, los que todo lo cateaban metiéndose en los camarotes de los oficiales y apoderándose de cuanto podían. En los pocos momentos que permanecí en la "Saratoga" entraron en mi cámara, de la que sacaron dos cajones de tabacos y un reloj, de lo cual sólo pude recoger éste. Las botellas de vinos y licores las rompían con las bayonetas por el cuello para bebérselas, por lo que el piso de la cámara estaba intransitable. Algunos baúles ó cajas de los marineros fueron fracturados, tomándose el dinero y alguna ropa de la que tenían, según me dijeron después.

«Como el vapor embarrancó con fuerza y la máquina siguió andando porque los maquinistas la abandonaron, quedó éste encallado cuatro días y no salió sino merced á los esfuerzos de los tres vapores "Wave," "Indianola" y "Marqués de la Habana," favorecidos por un Norte que sopló, y que hizo aumentar la marea. Nos llevaron á la bahía de Veracruz en el mismo vapor "General Miramón," de donde me trasbordaron en unión de mis hijos á la corbeta "Preble" con soldados armados en el bote. A ese buque fueron también los demás oficiales y marinería de ambos vapores, menos unos cuantos del "Marqués de la Habana," que fueron conducidos prisioneros en dicho buque para este puerto con marinería americana. Este buque llegó primero que nosotros: después mandaron al "General Miramón," y el día 14 salimos en la corbeta "Preble," llegada aquí el 25.

1 En la parte que aquí se omite, refiere Marín su entrada á la cárcel de Nueva Orleans y su salida de ella bajo fianza.



«V. hará el uso que crea conveniente de esta desaliñada, pero exacta relación de acontecimientos, en que á la vez se revelan tanta osadía y tanto atentado, no sólo contra los principios de derecho internacional, sino contra los más vulgares de la moral universal.

«Añadiré, sin embargo, haber olvidado que esto se quiere hacer aparecer culpable, porque dicen que contesté su tiro ó que disparé primero sobre ellos cosa que es incierta. Todos los de ambos buques vieron el disparo de dos tiros de los vapores americanos sin decir por qué: al "Marqués de la Habana" lo acribillaron también sin que de su bordo les dispararan ni una sola pistola y teniendo además su pábelón izado.»

A su vez, el Capitán del "Marqués de la Habana," se expresa así en la carta de referencia:

"Muy estimado amigo:

"Supongo habrá llegado á su noticia el desastroso fin de la expedición Marín con su vapor mejicano «General Miramón,» y en el cual fué también envuelto el vapor «Marqués de la Habana» que yo mandaba.

"No dé Ud. crédito, amigo mío, á nada de cuanto se haya escrito y se diga sobre semejante ocurrencia hasta que el general Marín ó yo demos nuestro manifiesto al público,<sup>1</sup> pues *todo cuanto han escrito* los periódicos de Veracruz y los de este país *es una pura impostura*, con lo cual han pretendido estos piratas de Occidente cubrir su alevosía y su pirático proceder con nosotros.

"Como considero la ansiedad que tendrán tanto Ud. como el público en general, por conocer algunas particularidades

<sup>1</sup> El 30 de Marzo, fecha de la carta, ya había publicado Marín su protesta, la que puede considerarse como ese manifiesto de que habla Arias. Este, fuera de la carta, que vengo copiando, no dió ningún manifiesto, que yo sepa, pues no se le halla como era natural, en los periódicos que reprodujeron la carta.

referentes al suceso de los dichos vapores, aprovecho este momento que principio á gozar de libertad (bajo de fianza) para comunicarle, aunque sea en compendio, la verdad de cuanto ha ocurrido hasta este momento en que escribo la presente, y le ruego encarecidamente se sirva dar á mi carta *la mayor publicidad* para destruir los errores y falsas suposiciones propaladas por los diarios que aprueban la piratería y el crimen en todas sus faces.

"Ya recordará Ud. que el 27 por la mañana del presente mes,<sup>1</sup> salí de ese puerto mandando el vapor *español* «Marqués de la Habana» con objeto de entregar dicho buque al Sr. D. Teófilo Marín, jefe de escuadra de la marina mexicana, bien fuera en el puerto de Veracruz ó en cualquiera otro del seno mexicano: mi tripulación, compuesta de 37 personas, estaba en orden, y además llevaba varios pasajeros para Sisal y Veracruz.

.....<sup>2</sup>

"A las 9 horas de la mañana del propio día 6, el Sr. general Marín, con su vapor «General Miramón» vino á mis aguas y me señaló como punto para la entrega del buque al día siguiente el fondeadero de Antón Lizardo: ambos barcos *navegaron en conserva* en demanda de dicho fondeadero, pasando distantes del castillo de San Juan de Ulúa la distancia de seis millas.

"A eso de media noche, principios del día 7 del presente mes *se vió venir sobre nuestro fondeadero una corbeta remolcada por uno de los vapores citados*, llamado «Wave,» de paños, y el otro vapor venía al costado de la corbeta de gue-

<sup>1</sup> La carta está fechada á 30 de Marzo, la expedición salió el 27 de Febrero y, sin embargo, Arias dice: «el 27 del presente mes.» Error tan trivial da á conocer la falta de precisión con que está escrita la misiva de Arias, destinada especialmente á precisar aquellos acontecimientos.

<sup>2</sup> Aquí se refiere la ruptura de las ruedas catalinas, la ida á Sisal y Salinas y el arribo á Punta Delgada.



rra nombrada «Saratoga,» su comandante el Sr. Turner, dicho vapor era el «Indianola,» capitaneado por el famoso Goicuría. Al divisar dichos buques el vapor «General Miramón» hizo su zafarrancho de combate y preparó su máquina para salir si fuere necesario: yo, como nada tenía que temer, izé (sic) mi bandera nacional, pues aunque era de noche. *la luna era llena y estaba en medio del cielo con la atmósfera despejada* y vientecillo á la brisa: á las 12½ se fondeó al habla de nosotros y pareció á nuestro costado de estribor la corbeta «Saratoga» disparando un cañonazo con granada al vapor «Miramón.» Este buque en dicho momento largaba su cadena fondeada por mano, *pretendiendo su salida de aquel fondeadero con toda fuerza de máquina*, para no comprometerse en ningún lance con los americanos; pero fué perseguido por los dos vapores «Indianola» y «Wave» tan luego como notaron que intentaba franquearse. «El General Miramón» al ver *que el cañonazo le puso la granada á bordo y que los dos vapores le iban encima haciendo disparos de cañón y fusilería*, no tuvo más remedio que defenderse con sus armas y *contestó con su artillería á los repetidos disparos de los vapores*. Este combate tan desigual duró como tres cuartos de hora, porque *habiéndose varado el vapor Miramón tuvo que rendir sus armas á los piratas que tripulaban los vapores «Indianola» y «Wave.»* Los disparos de fusil de este último vapor ocasionaron varios muertos y heridos de la marinería del «Miramón,» y particularmente en sus timoneles, de los cuales murieron cuatro, siendo esto la causa de la varada de dicho buque.

“Ahora entro, amigo mío, á referirle lo acaecido en el «Marqués de la Habana» desde que fondeó á nuestro costado de estribor la corbeta de guerra «Saratoga.» Ya llevo dicho que no tenía yo nada que temer de los americanos, *ni de nadie*, izé mi bandera nacional *bastante tiempo antes del primer disparo* de la corbeta, teniendo sobre cubierta toda mi tripulación y pasajeros, mirando la llegada de aquellos

huéspedes á nuestro solitario fondeadero; empero *no bien habían pasado cinco minutos* que la «Saratoga» anunció su venida disparando la granada de á 32 sobre el vapor «General Miramón,» cuando sobre mi buque vino una completa andanada surtida de proyectiles sólidos, huecos y metralla, que me mató un hombre y me hirió otro: vuelvo á repetir que mi bandera española estaba larga en el pico de mesana y *que se distinguía perfectamente*: pocos momentos después volvió el cañoneo sobre nosotros de la misma corbeta “Saratoga” y un nutrido fuego de fusil, *lo que no causó ninguna desgracia*, porque todo el mundo se parapetó donde encontró más seguro asilo.

“*En seguida* vino un bote de la “Saratoga,» y colocado entre ambos buques *me intimó la orden* de pasar á bordo de la expresada corbeta: *en el acto* arrié un bote y con dos marineros pasé á la “Saratoga” la que conservó su actitud hostil y todo el mundo en su lugar en zafarrancho de combate, teniendo sobre la toldilla 26 hombres con pistola y fusil cada uno.

“El capitán Turner, que me recibió cuando bajé á la cubierta de la corbeta me dijo las siguientes palabras en español: “¿Capitán, está Ud. un pirata? Yo le contesté en seguida: Señor comandante, yo tengo mi bandera larga y Ud. no; y creo que entre los dos, si hay alguno que sea pirata, lo será Ud. porque viene á romperme el buque y á matar la tripulación, sin saber por qué, y sin bandera larga, y los piratas no largan bandera.

“*Pocos momentos después* se presentó en la “Saratoga” el Sr. general Marín, *acompañado de sus dos hijos*, y á poco rato volví á mi buque con un oficial: á la media hora nos atracó un bote con marinería de la corbeta con otro oficial, se hacían éstos dueños del vapor *español* «Marqués de la Habana» *que todavía ostentaba su bandera* y nos quedábamos prisioneros.



«Como á las cinco de la mañana el oficial, jefe de aquellos piratas, dió orden á varios de mis marineros para que arriasen la bandera y como todos se negaron á hacerlo, no tuvo más recurso el oficial que dar la orden á los suyos y entonces se recogió mi bandera nacional. En la tarde del mismo día 7 mi vapor entró en el puerto de Veracruz remolcando, ya sin bandera, á la corbeta «Saratoga» por haberse quedado en Antón Lizardo los vapores «Indianola» y «Wave» para poner á flote al vapor «Miramón.» Tengo que advertir que pasando, cuando remolcaba á la «Saratoga», por entre los bergantines de guerra españoles «Alcedo» y «Habanero», todos mis tripulantes dieron un ¡hurra! á nuestra bandera de guerra, con cuyo ¡viva! se les advirtió á los buques fondeados en Sacrificios nuestra desgracia, y tuve la grata satisfacción de ver, que á la par que nosotros, llegaron á verse con el comodoro Jarvis, y después pasaron á tierra, el comandante del bergantín «Alcedo», el del bergantín de guerra francés «Olivier» y el de un vapor de guerra inglés cuyo nombre ignoro. También ignoro el resultado que tendrían las protestas que cada señor comandante de los buques hizo, y tal vez sus respectivos cónsules, contra nuestra captura, pues nadie puede creer que los agentes del gobierno americano hayan cometido tan atroz barbarie.

«Desde que fuí prisionero y me llevaron á Veracruz no he estado en comunicación con nadie: en Veracruz estuve hasta el día 14 por la mañana, que salimos con la corbeta de guerra americana «Treble» con destino á este puerto la mayor parte de mi tripulación y pasajeros y casi toda la tripulación, oficialidad y pasajeros del vapor «General Miramón» con el señor general Marín y sus dos hijos. Los tres días que permanecemos á bordo de la «Treble», en el puerto de Veracruz y durante la travesía de dicho buque á este puerto, que duró doce días, hemos recibido el trato más indigno que se puede imaginar; tal vez no nos hubie-

ran dado de comer *si no hubiéramos embarcado para ese viaje parte del rancho del «Miramón.»* Luego que llegamos á este puerto se publicó nuestro arribo en los periódicos, de este modo: «Llegada de los piratas en la «Treble.»

.....  
 .....  
 .....<sup>1</sup>

ARIAS.

(1) La parte que sigue, y que aquí se admite, se refiere á la estancia de Arias en Nueva Orleans.

